

ACTO ACADÉMICO DE GRADUACIÓN DE LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA. PROMOCION 2007/2013

Buenas tardes, querido Rector Don José María Sanz Martínez, querido Miguel Garzón, Secretario Académico, queridos compañeros y compañeras vicedecanos, autoridades académicas, Sres. Directores de Hospitales, Fundaciones y Consejo Social, Profesores y personal administrativo de esta facultad, queridos alumnos y compañeros de la promoción 2007-2013; familiares de los licenciados, señoras y señores:

En primer lugar querría dar la enhorabuena a vuestros padres, hermanos, abuelos, amigos a los que felicito por tener en la familia a un médico recién licenciado. Realmente es un momento muy especial, un día para recordar y para disfrutar de la situación que la vida nos ofrece.

También querría agradecer a la Fundación Lilly y a su director José Antonio Gutiérrez Fuentes el regalo que os ha hecho del libro de William Osler titulado “Un estudiante de Alabama”. En este libro, así como en otro de este mismo autor titulado “Un estilo de vida” Osler expuso su idea de la profesión médica como la aproximación e interacción entre una persona que posee los conocimientos, las habilidades y las sensibilidades necesarias, y

otro que padece y sufre la enfermedad, y demanda su ayuda científica y humana. El propio Osler afirmaba que para comprender las preocupaciones y los conflictos emocionales de los enfermos a veces no hay mejor fuente de información que la literatura. Osler creía firmemente que las humanidades eran la levadura en la masa del cuidado, la compasión y la empatía, y que a través de la lectura nos podemos convertir en mejores personas y mejores médicos.

Esta es la tercera oportunidad que tengo de dirigirme a vosotros en unos pocos meses. En la primera, con motivo del Congreso de Medicina Preventiva os hablé de la figura de Ramón y Cajal como ejemplo a seguir y os animé a la lectura de su libro “Reglas y Consejos sobre Investigación Científica”. En la segunda, con ocasión del acto de despedida en cada uno de vuestros hospitales os hablé del significado del Hospital Universitario como centro nuclear de la asistencia, docencia e investigación. En ambas intervenciones pude poner el énfasis en la educación y en el desarrollo científico como motores del progreso. En esta ocasión me gustaría hablaros de lo que significa ser médico y de la vocación de médico.

Cuándo a uno de los grandes de la Medicina, Don Gregorio Marañón, se le preguntó ¿cuál es el fondo último de un ser humano? respondió rápidamente: la vocación. Este es un término

ubicuo en los trabajos de Marañón y a él dedicó un libro, *Vocación y ética*. La vida de todo ser humano gira en torno a su vocación. No depende de nosotros sino, que al menos en parte, nos viene impuesta. La vocación es la que da un sentido a toda vida humana. En el fondo de la misma se encuentra el amor, el amor a las cosas, a las personas, a la actividad que uno desempeña, a la profesión que ejerce. La vocación es siempre más exigente de todo lo que nosotros podamos hacer con ella. De ahí que nadie la realice del todo, y que por tanto le sea inherente un cierto grado de fracaso.

Harrison, el gran clínico estadounidense, en la primera edición de su obra, definía lo que se espera del médico en palabras que aún suenan muy bien como principio universal. Escribió: “No cabe mayor suerte, responsabilidad u obligación en el destino del hombre que convertirse en médico. Para atender a los que sufren deben poseer conocimientos científicos, habilidades técnicas y comprensión humana; sirviéndose de todo ello con coraje, humildad y sabiduría, prestará un servicio único a sus semejantes, a la vez que formará dentro de sí un firme carácter. Del médico se espera abnegación, simpatía y comprensión, porque el paciente no es sólo un conjunto de síntomas, signos, funciones alteradas o emociones trastornadas; es un ser humano, temeroso y esperanzado que busca alivio y confianza”.

En otras palabras Harrison nos indica que no debemos considerar a los pacientes como casos clínicos o enfermedades sino como personas cuyos problemas biopsicosociales trascienden las dolencias que le incitan a solicitar el parecer facultativo. Es preciso que el médico adopte la actitud de una visión integral del paciente y es imprescindible también la calidad ética del médico, de manera que sus actuaciones se conviertan en moralmente buenas. Como dice el Dr. Diego Gracia los actos médicos han de cumplir siempre las condiciones básicas de corrección y bondad.

Porque queridos amigos no todas las actividades exigen de quién las practica tanta grandeza moral como la medicina; los médicos, en el empeño de sus quehaceres, inciden en lo máspreciado que tienen los seres humanos: su vida y su salud. Por tanto, convertirse en médico significa mucho más que terminar los estudios de Medicina, significa adquirir una nueva forma de vida, una impronta vital que es característica de la verdadera vocación.

El médico que realiza su actividad con estas características es no sólo excelente como profesional, sino eficiente desde el punto de vista de la gestión sanitaria. Como afirma Ciril Rozman, la excelencia de las actuaciones médicas seguirá siendo la base de un buen sistema sanitario, de manera que la práctica de una

adecuada historia clínica, la pericia de una exploración rigurosa y la utilización de la inteligencia humana en el proceso diagnóstico y terapéutico nunca podrán ser sustituidos, en especial si el médico transmite al paciente bondad y calor humano e interés por sus vertientes biopsicosociales.

Cuándo se valora la satisfacción de los pacientes ante la prestación sanitaria en diferentes países, se repite con contumacia el destacado aprecio por la labor de los médicos, y se valora en ellos de forma destacada su actitud, interés y amabilidad. Esta es una enseñanza para meditar que nos dice que el paciente no acude a la consulta solo en busca de la curación de su enfermedad; busca también y de manera fundamental, alivio, consuelo, comprensión y apoyo.

Esta actitud os debe acompañar en vuestra vida profesional y espero y confío que la promoción XL, la más grande, haga gala de ello. Habéis sido una promoción comprometida, crítica, luchadora, con ganas de mejorar y de disfrutar, y estos valores los debéis mantener. Quiero felicitar a Guillermo González López por su brillante expediente académico pero también a toda la promoción en su conjunto por los resultados obtenidos, citando a Iñigo Noriega y Esaú Fernández por su implicación con la Facultad y su disposición siempre generosa al trabajo. Os deseo lo mejor, que aprobéis el MIR y que siempre valoréis y disfrutéis la

profesión que habéis elegido. Muchas gracias por el ímpetu que nos habéis dado para seguir mejorando y en ningún caso adiós, sino hasta muy pronto ya que esperamos veros el próximo año en alguno de los hospitales de la Universidad Autónoma de Madrid. Queridos amigos, en nombre de los profesores, investigadores y personal administrativo de esta facultad un fuerte abrazo a todos, que hago extensivo a vuestras familias. Muchas gracias.